

Presentación del viernes 13 de febrero de 1976

Caso Una psicosis lacaniana (G.L. - 26 años).

UNO: Informe psiquiátrico del Hospital presentado a Lacan

Observaciones médicas

G.L. 26 años, ex estudiante de Matemáticas y Física y Psicología, hospitalizado en Henri Rousselle el 15 de diciembre de 1974 tras un intento de suicidio a base de medicamentos causado por la sensación de que “todo el mundo conoce mis pensamientos”.

Progresivo empeoramiento de su estado hasta el 15 de enero del 75. Ya no podía hablar: “demasiadas palabras impuestas”. Experimentaba la sensación “atroz” de “dudar de todo”. Las entrevistas llevadas a cabo regularmente desde enero del 74 apaciguan los pensamientos impuestos pero éstos siguen alimentando de forma conjunta “el otro mundo imaginario” y regulando su psicosis.

Sistema actual de la psicosis

Difícil de obtener a causa de la aparición, permanente al inicio, menor actualmente, de “palabras impuestas” por el diálogo. Alternancia de “bloqueos” (interrupciones del pensamiento) y de atropellos discursivos para “decirlo todo” antes de que irrumpen los pensamientos impuestos.

Los pensamientos impuestos son machacones, aparecen en “ráfagas”, “ciclos”, “pulsaciones”. A menudo neologismos, “enigmáticos”, “para descifrar”, de aspecto cacofónico a veces, de muchas voces. “Tengo toda una pajarera en la cabeza”. Frecuentemente desmienten lo que acaba de decir el sujeto. También se presentan como “pedazos de frases”: hay un “balanceo” entre las “frases impuestas” y las frases “reflexivas” que reconoce como suyas, introducidas a continuación de los pensamientos impuestos por la conjunción “pero”.

Ejemplos de pensamientos impuestos:

Quieren volver mi intelecto monárquico

Sucio ostrogodo del intelecto

Una especie de desecho humano

El pájaro gris tiene bonitos senos

Sucia judería guerrera

Sucio sistema monárquico

He matado al pájaro azul, al pájaro gris

Es una violación de...

Es un sistema anárquico

Han querido asesinarme

He sido violado

Ejemplos de pensamientos impuestos y frases reflexivas:

Quieren matarme al pájaro azul pero el amor no ha muerto

Van a burlarse de mí los pájaros azules pero la burla no es idiota

Sucio *asistenato*¹⁰ político pero la virtud saldrá victoriosa

El Sr. D es amable pero yo estoy loco

Argumenta que “basta con jugar con las palabras, con el lenguaje para crear mundos”. La técnica es:

- cortar las palabras homofónicamente ej: “G L = Geai rare (arrendajo raro) Lucas (el rei, el primero). “Eso me introduce en el mundo del pájaro raro”. El “Rideau Cramoisi” = Riz d’ocre a moisi = actriz en su gabinete que le dice a su ayudante que la está vistiendo: el arroz ocre ha enmohecido.

- contraer las palabras ej: Venus (la belleza) + Mercurio (el mensaje, el aspecto imperceptible del metal) = Venurio

Por ejemplo: “*A partir del lenguaje podemos abarcar otros mundos*”

Otros medios para crear mundos: “leer los labios” e “inventar”, o utilizar “las palabras que captamos”. Procedimiento utilizado desde los 7-8 años (“entonces creí haber descubierto un secreto”).

El diálogo con otra gente le permite asegurarse al mismo tiempo de la existencia de este mundo y crear el “mundo imaginario” equivalente al primero.

Del mismo modo, argumenta que la relación entre los pensamientos impuestos y los juegos lingüísticos es una creación de mundos: “Quizá tenga las diferentes partes del cerebro en disritmia”. Los pensamientos impuestos emergen en un “chasquido”, producido por un “diálogo sensible”, “si tuviera un diálogo interior conmigo mismo no sería impuesto”.

¹⁰ N. de la t.: se ha optado por el término creado “asistenato” en paralelo al francés “assastinat” : *assassinat* + *assistant* = *assastinat* / asesinato + asistencia (ayudantía) = *asistenato*.

“Se construye como un discurso, como le hablo”

Si es impuesto, emerge de manera impuesta. Los p.i. forman parte del otro mundo, están a caballo entre los dos. Es un puente. Forma parte de lo imaginario y ataca a lo real. En el mundo inventado reina ese “lenguaje particular hecho por la construcción y reconstrucción de palabras. Es un lenguaje propio, a menos que sea médium, es de mi invención. Creo un mundo con el lenguaje creado y es el lenguaje de ese mundo”.

Ingreso en Pinel en diciembre del 75

Desde marzo del 74 creía ser un “mutante” a causa de su “CI de 200”, de su capacidad telepática (algunos escuchan sus pensamientos. Es emisor, pero no receptor. Sabe, “por las reacciones de sus rostros que le escuchan”).

Destaca de su propio rostro, “la belleza extraordinaria, luminosa, radiante, un aura alrededor de la cara, belleza griega, sensible”.

“A la gente se le caen las lágrimas al verme tan guapo. Además algunos perciben mi pensamiento”.

Se siente, a la vez, “excluido” y “contestado” por telepatía.

Cuenta “tengo mucha imaginación y la he cultivado desde siempre. Soñaba con un tipo de vida. Reconstruía la vida de la gente. Construyo un mundo a mi imagen, a partir de lo que imagino. Ese mundo es real porque yo lo invento. Está este mundo y otro al lado, son equivalentes. Soy un demiurgo. Los juegos con la escritura también me sirven”.

Antes se dedicó a

- investigaciones lingüísticas: “primero busqué el lenguaje unitario, pensaba que encontraría el lenguaje anterior a Babel en los estratos y substratos del lenguaje”.
- investigaciones físicas: tesis dirigida a la Academia de Ciencias, a partir del interés suscitado por los estratos y substratos de electrones, para defender “la ausencia de discontinuidad del Universo, si no, habría un agujero por el que escaparía el Universo en medio de una inmensa catástrofe”.

Anamnesis

Desde los 7-8 años “inventó la vida de la gente” (cf supra); sueña que visita un castillo en ruinas, medieval, y - sueño dentro del sueño – sueña que ya vivió ahí en una vida anterior. Convicción de metempsicosis al despertar. A los 11-12 años, durante una masturbación, en el momento de eyacular, siente que está levitando.

Primeros problemas (1964-65) reconocidos por la familia a los 15 años (3º curso). Payasadas en clase. “Fugas” (entonces se “pelaba” las clases). “Soy un soñador. Los profesores me hacían enfadar. Era agresivo contra las palabras mordaces de mi padre”. Consulta al Pr. H. Aconseja el judo, habla de crisis de oposición.

Repitió 3º en la escuela privada (1966). Hasta primero, muy preocupado por su belleza. A veces se maquillaba con los polvos de base de su madre para “ser más guapo todavía”.

En esa época es “incapaz en la pizarra” de responder a los exámenes, de encontrar “el valor de una ecuación de primer grado elevada a una incógnita”. Crisis de llanto en clase, “caídas de conciencia mental”.

Suspende el bachillerato por el oral y repite matemáticas elementales. Depresión. Permanece 5-6 meses en casa sin trabajar y entonces “me paseaba por el metro para ver a la gente, para reconstruir la personalidad de la gente según fragmentos de sus frases, como todo joven a los 7-8 años”.

Tras aprobar el bachillerato de matemáticas elementales., conoce a Nicole P. como monitor. Impotencia. Ella lo deja tras 3 meses para volver con J., el novio anterior (noviembre del 67). “Eso provocó mi depresión. A principio de curso en matemáticas superiores en S, estaba bloqueado interiormente, no podía pensar, era abúlico. Incapaz de hacer un gesto, incapaz de concentrarme”.

Se queda sin hacer nada, salvo aprobar el bachillerato en filosofía. Retoma matemáticas superiores. “Se rompe” tras dos trimestres.

Consulta al Dr. G, hospitalizado 15 días en S (Marzo del 69), en el servicio del Dr. M. “Se vuelve a romper” al salir. Internado en la fundación --- desde septiembre del 69 a julio del 70.

Un día en la biblioteca, reseña del T.P de física con un compañero. “Estábamos dividiendo. De repente, *flap*, incapaz de hacer una operación, bloqueado de golpe”.

- Alucinaciones negativas: “un día en la sala de la televisión, vi a un compañero desaparecer por abajo”.

- Aparición: “estaba enamorado de D.N. (otra paciente) muy pura. Tenía un cuerpo hermosísimo. Suelo enamorarme platónicamente de las mujeres por su belleza. Soy un esteta. El sentimiento de la belleza me domina. Como un niño maravillado de forma permanente. Tengo los ojos abiertos enormes estáticos. Una noche, antes de declararme a D. N. pensé en alguien muy puro. Pensé en una mujer pura, firme, noble. Tras la alucinación pensé en la Virgen: apareció una mujer muy bella, una virgen María con un vestido blanco en la espalda, que envolvía su cuerpo, muy delicado y cuando la veía tenía la impresión de sensación física y alargué el brazo y tuve la sensación de tocar el tejido. La vi de golpe. Como suspendida en el aire. No creo que fuera mi compañera... la veía, era de noche, encendí la luz y desapareció. Estaba tan angustiado que busqué por donde había desaparecido.

Después: “crisis mística”. “Pensaba en ella. La tenía por una joven muy pura. No podía hacer el amor con ella. Tenía la sensación de ubicuidad: estar a la vez en Chiappe y en la facultad. Creía que lo sabía todo, que lo podía adivinar todo, conocer todo, dominar todo. Me tomaba más por Cristo que por Dios” (tras haberle declarado su pasión a D.N.). “Ella me tomaba por Dios”. Su relación durará 2 años (69-70).

En C: - éxtasis como en Pinel pero “sin la sensación de clarividencia con respecto a mí mismo”.

- Alucinación con ratas, ranas: “me saltaban a las manos”.

1970-71 – Matemáticas Física en Q. D.N. lo deja.

1972-73 – Repite Matemáticas Física. Suspende el DUES.

1973-4 – Intenta estudiar psicología. Conoce a Jo “amada apasionadamente como las otras”.

Marzo del 74 – “Se rompe”: “Buscaba a Jo por todos lados, solo podía salvarme ella. La buscaba por telepatía en la calle”. Quiere salvar a Francia del fascismo, descubre que en la radio “escuchan mis pensamientos”. Hospitalizado en la clínica S-M (2 semanas). “Entonces tenía una teoría unitaria del universo”. Después, en la clínica N hasta junio del 74 (13 electro-shocks) y finalmente en la clínica O (12 electro-shocks).

Está enamorado de M. A.

Septiembre del 74 – Vuelve a París con sus padres. M. A. lo deja. Insulta a los vecinos que lo escuchan por telepatía. Escucha los insultos “sucio idiota, sucio maricón”, “está loco, que se vaya al asilo”, “no tendrá valor para suicidarse”. Los receptores conocen todos sus pensamientos. Intenta matarse ingiriendo psicotrópicos en su casa. Reanimado en el Fernand Vidal. Enviado al Henri Rousselle por consejo del Dr. G, el psiquiatra que lo trata.

DOS: Entrevista de Lacan

La psicosis lacaniana

Dr. Lacan - Siéntese, querido. Ha despertado el más vivo interés. Quiero decir que nos hemos interesado mucho en su caso. Usted habló con el Sr. Cz y el Sr. X. Algunas cosas que se han aclarado un poco. Hábleme de usted. No sé por qué no debería darle la palabra. Usted sabe muy bien lo que le ocurre.

Sr. L – No llego a comprenderme ni a mí mismo.

Dr. Lacan - ¿No llega a comprenderse? Explíqueme lo que sucede.

Sr. L – Estoy un poco dividido desde el punto de vista del lenguaje, dividido en el nivel del lenguaje, división entre el sueño y la realidad. Hay una equivalencia entre los* dos mundos en mi imaginación, y no un predominio del mundo y la realidad, lo que llamamos la realidad. Se produce una división. Estoy constantemente dejando fluir lo imaginativo.

Sr. Lacan – Hábleme de su nombre. Porque Gérard L. no es...

Sr. L – Sí, descompuse, encontré, antes de conocer a Raymond Roussel... cuando tenía veinte años, estaba en matemáticas avanzadas... entonces me interesaban los hechos físicos, y se ha hablado mucho de estratos y substratos intelectuales. En paralelo con el lenguaje... el lenguaje podría presentar estratos y substratos. Por ejemplo, mi nombre: descompuse mi nombre en *Geai* (un pájaro), *Rare* (la rareza)...

Dr. Lacan – *Geai Rare*¹¹...

Sr. L – Luc –As. Lo descompuse de forma lúdica. Dividí mi nombre de forma creativa. No había visto los trabajos de Raymond Roussel, que son un poco... Lo que le tengo que decir es que...

Dr. Lacan – ¿qué es, entonces? Lo que le pasa... ¿a lo que usted llama la palabra – como usted mismo dice – es la palabra impuesta?

¹¹ N. de la t.: “Geai-rare” significa en español “arrendajo-raro”; la descomposición del nombre Gérard/ Gerardo no presenta la misma posibilidad lúdica en español.

Sr. L – El discurso impuesto, es algo emergente que se impone a mi intelecto y que no tiene ningún significado en el sentido habitual. Son frases que emergen, de las que no se ha reflexionado, que no han sido pensadas anteriormente, pero que son del orden de lo emergente, que expresan lo inconsciente.

Dr. Lacan – Siga...

Sr. L – Emergen como si a lo mejor fuera manipulado... no soy manipulado, pero no llego a explicármelo a mí mismo; no llego a explicárselo: me cuesta comprender el problema, me cuesta identificar lo emergente. No sé cómo llega, se impone en mi cerebro, lo emergente. Llega de golpe: "usted ha matado al pájaro azul"... "es un sistema anárquico"... frases que no tienen ningún significado racional en el lenguaje habitual y que se imponen en mi cerebro, que se imponen en mi intelecto. También hay una especie de bascular. Con el médico que se llama Sr. M, tengo una frase impuesta que dice: "El Sr. M es amable" y acto seguido bascula otra frase que es mía, una reflexión, una división entre una frase impuesta y una mía, una frase reflexiva, y digo: "pero yo, yo soy tonto". Digo "El Sr. M es amable" (frase impuesta)... "pero yo soy tonto", frase reflexiva.

Dr. Lacan – Deme otros ejemplos.

Sr. L – Lo que pasa, sobre todo, es que estoy muy acomplejado, soy muy agresivo algunas veces. A menudo tiendo a...

Dr. Lacan – Es agresivo, ¿qué quiere decir eso?

Sr. L – Ya se lo he explicado.

Dr. Lacan – Usted no parece agresivo.

Sr. L – Cuando tengo contacto físico, soy agresivo por dentro... no puedo decir más...

Dr. Lacan – Tiene que explicarme eso, cómo sucede.

Sr. L – Tiendo a compensar. Soy agresivo, no físicamente, sino por dentro. Tiendo a compensar en el nivel de las frases impuestas. Me explico mal, lo descubro inmediatamente... tiendo a recuperar las frases impuestas: tiendo a encontrar amable a todo el mundo, bello a todo el mundo, en fin... mientras que en otros momentos me vienen frases impuestas agresivas...

Dr. Lacan – Tómese su tiempo, tómese con calma para aclararse.

Sr. L – Hay varios niveles de voz.

Dr. Lacan – ¿Por qué les llama voces?

Sr. L – Porque las oigo, las oigo dentro.

Dr. Lacan – Sí.

Sr. L – Entonces, soy agresivo, e interiormente oigo a la gente por telepatía. De repente, emergen frases, que no tienen significación, como he intentado explicarle.

Dr. Lacan – Ponga un ejemplo.

Sr. L – “El pájaro azul va a matarme”... “Es un sistema anárquico”... “Es un asesinato político... *asistenato* político” que es la contracción de palabras entre asesinato y asistencia¹², que evoca la noción de asesinato.

Dr. Lacan – Que evoca la noción... dígame, ¿no le asesinan?

S. L – No, no me asesinan. Voy a continuar con una especie de recuperación inconsciente. De repente, emerge una frase agresiva e insignificante, no significativa más bien, no significativa en el lenguaje común, y de repente, recupero esa agresividad y tiendo a encontrar a todo el mundo amable, guapo, etc. Esto beatifica, canoniza a algunas personas a las que llamo santas. Tengo una amiga que se llama B, esto da santa B. Santa B es una frase que emerge pero yo estoy en fase agresiva. Siempre tengo esa división entre dos frases que se completan según la influencia del tiempo, y que no son del mismo orden, una emergente y otra reflexiva.

Dr. Lacan – Sí. Entonces, hablemos, si quiere, más concretamente de las frases emergentes. ¿Desde hace cuánto tiempo emergen? No es una pregunta tonta...

Sr. L – No, no. Desde que hice... me diagnosticaron en marzo de 1974 un delirio paranoide.

Dr. Lacan - ¿Quién dice eso de delirio paranoide?

Sr. L – Un médico de aquella época. Y esas frases emergentes...

Dr. Lacan - ¿Por qué se gira usted hacia M.?

Sr. L – Me ha parecido que se burlaba de mí.

Dr. Lacan - ¿Ha sentido una presencia burlona? No está a su alcance...

Sr. L – He oído un ruido y he sentido...

Dr. Lacan – Lo más seguro es que no se burle de usted. Lo conozco bien, seguramente no se ríe de usted, al contrario, esto le interesa. Es sólo eso, ha hecho un ruido.

Sr. L – La impresión de comprensión intelectual por su parte...

Dr. Lacan – Sí, creo que sí, es típico de él, porque le aseguro que lo conozco. Es más, conozco a todas las personas que están aquí. No les habría dicho que vinieran si no tuviera total confianza en ellas. Bien, continúe.

Sr. L – Por otro lado, pienso que el discurso puede mover el mundo, más allá de las palabras.

Dr. Lacan – Exacto, vamos a ver. Usted acaba de hablar, de emitir su doctrina; y en efecto, es un santo embrollo, esa historia de...

Sr. L – Hay un lenguaje muy simple que empleo en mi vida cotidiana, y hay, por otro lado, un lenguaje con influencia de la imaginación, donde separo lo real, a las personas que me rodean; esto es lo más importante; mi imaginación crea otro mundo, un mundo que tendría un sentido equivalente al del mundo llamado real, pero que estaría completamente separado; los dos mundos estarían completamente separados.

¹² Vide. Nota 1.

Por otra parte, las frases impuestas, en la medida en que emergen para agredir a una persona algunas veces, son puentes entre el mundo imaginario y el mundo llamado real.

Dr. Lacan – Sí, pero a fin de cuentas, queda lo que usted hace con ello, usted mantiene perfectamente la distinción.

Sr. L – Sí, mantengo perfectamente la distinción, pero el lenguaje, el fluir de la imaginación no es del mismo orden intelectual o espiritual que lo que digo: es un sueño, una especie de sueño despierto, un sueño permanente.

Dr. Lacan – Sí

Sr. L – No creo estar inventándomelo. Está dividido, pero no tienen ningún... no logro... respondiéndole tengo miedo de equivocarme.

Dr. Lacan – ¿Cree que se ha equivocado al responderme?

Sr. L – No me he equivocado; todo discurso es ley, todo discurso es significativo, pero aparentemente, al primer contacto, no tiene un sentido puramente racional.

Dr. Lacan – ¿De dónde ha sacado ese término: todo discurso es significativo?

Sr. L – Es una reflexión personal.

Dr. Lacan – Eso es.

Sr. L – Soy consciente de ese mundo dividido, no estoy seguro de tener consciencia de ese mundo dividido.

Dr. Lacan – No está seguro de...

Sr. L – No estoy seguro de tener consciencia de ese mundo dividido. No sé si el...

Dr. Lacan – ¿Si el...?

Sr. L – El sueño, el mundo construido por la imaginación, donde encuentro el centro de mí mismo, no tiene nada que ver con el mundo real, porque en mi mundo imaginario, en el mundo que me creo a nivel del discurso, ocupo el centro. Tiendo a crear una especie de mini- teatro, donde sería una especie de escenógrafo, al mismo tiempo creador y escenógrafo, mientras que en el mundo real sólo tengo una función de...

Dr. Lacan – Si, ahí no es usted un arrendajo raro¹³, si es como dice...

Sr. L – No, el arrendajo raro existe en el mundo imaginario. Gérard L. existe en el mundo comúnmente llamado real, mientras que en el mundo imaginario soy arrendajo raro luc as. Quizás a partir de mi palabra As, la primera, la que codifica, la que tiene fuerza, una especie de... había utilizado un término en uno de mis poemas...

Dr. Lacan – ¿En uno de sus poemas?

Sr. L – Era el centro solitario de un círculo solitario. No sé si esto se había dicho antes. Lo he descubierto muy joven. Creo que lo dijo Novalis.

¹³ N del t. Vide. nota 1

Dr. Lacan – Exactamente.

Sr. L – Soy el centro solitario, una especie de dios, demiurgo de un círculo solitario, porque justamente ese mundo está amurallado, y no llego a hacerlo pasar a la realidad cotidiana... todo el que se masturba... en fin, que se crea en el nivel del sueño interno, iba a decir que se masturba...

Dr. Lacan - Qué piensa usted, al final, de todo lo que dice, parecería que se tratara de eso; siente que hay un sueño que funciona como tal, que al fin y al cabo, usted es la presa de algún sueño.

Sr. L – Sí, es eso más o menos. Una tendencia, en la vida, además, para...

Dr. Lacan – Dígame.

Sr. L – Estoy cansado. No estoy muy en forma esta mañana para hablar.

Dr. Lacan - ¿Y por qué, diablos?

Sr. L – Porque estaba un poco angustiado.

Dr. Lacan – Estaba angustiado, ¿en qué sentido?

Sr. L – No lo sé. Estoy angustiado. La angustia también es emergente; a veces se relaciona con el hecho de encontrarse con alguien. Por otro lado, encontrarme con usted y...

Dr. Lacan – ¿Es angustioso hablar conmigo? ¿Siente que no comprendo nada de su caso?

Sr. L – No estoy seguro de que la entrevista pueda desbloquear ciertas cosas. Hubo una época en la que tenía una angustia emergente, puramente física, sin relación con ningún hecho social.

Dr. Lacan – Sí, es la forma de introducirme en ese mundo.

Sr. L – No, es... tenía miedo de usted, porque estoy muy acomplexado. Usted es una personalidad muy conocida. Tenía miedo a encontrarme con usted. Era muy simple, como angustia.

Dr. Lacan – Sí. ¿Y qué sentimiento le inspiran las personas que están ahí, que escuchan con mucho interés?

Sr. L – Es opresivo. Por eso me cuesta hablar. Me siento angustiado y cansado, y eso bloquea mi tendencia a...

Dr. Lacan – Sí, pero eso... ¿a quién vio en 1974? ¿Cómo se llamaba la persona que le habló?

Sr. L – El Doctor G.

Dr. Lacan – G ¿No fue el primer psiquiatra al que vio?

Sr. L – Sí, fue el primero. Vi al profesor H a los quince años,

Dr. Lacan - ¿Quién le llevó al profesor H?

Sr. L – Mis padres. Tenía enfrentamientos con mis padres.

Dr. Lacan - ¿Es hijo único?

Sr. L – Sí, soy hijo único.

Dr. Lacan - ¿A qué se dedica su padre?

Sr. L – Visitador médico.

Dr. Lacan – Visitador médico, ¿cuál es su función?

Sr. L - Trabaja para un laboratorio farmacéutico; consiste en ir a ver a los médicos para presentarles sus productos farmacéuticos; es una especie de representante.

Dr. Lacan – ¿Forma parte de...?

Sr. L – De los laboratorios L.

Dr. Lacan - ¿Ha sido aconsejado? Me acaba de decir que estudió mates. Por favor...

Sr. L – Eso es, sí. En S.

Dr. Lacan – ¿En?

Sr. L – S.

Dr. Lacan – Sí, hábleme un poco de sus estudios.

Sr. L – ¿En qué sentido? Siempre he sido un alumno muy perezoso. La naturaleza me dotó... Siempre he tendido a apoyarme en mi inteligencia, más que en el trabajo. En matemáticas avanzadas, pasé porque tengo...

Dr. Lacan - ¿Tengo?

Sr. L – Hubo un problema sentimental.

Dr. Lacan - ¿Usted tuvo un problema sentimental?

Sr. L – Estuve preocupado por un problema sentimental. En noviembre, comencé matemáticas avanzadas en S, entonces reventé al cabo de dos meses por un problema sentimental. Después, dejé las matemáticas avanzadas porque entre tanto, tuve una depresión nerviosa.

Dr. Lacan – Tuvo una depresión nerviosa ligada a...

Sr. L – A esa decepción sentimental.

Dr. Lacan - ¿A quién implicaba esa decepción sentimental?

Sr. L – A una joven a la que conocí en la colonia de vacaciones. Era monitor y ella monitora.

Dr. Lacan – Sí. No veo por qué no tendría que decirme cómo se llamaba.

Sr. L – N P.

Dr. Lacan – Sí, fue en 1967. En qué punto estaba de su escolaridad – hay que llamarlo así.

Sr. L – Había tenido problemas porque era perezoso, pero la pereza es una enfermedad. Estaba muy preocupado desde la edad de 15 años, y tenía palpitaciones afectivas, a causa de la relación tempestuosa con mis padres... llegaba a tener agujeros en la memoria.

Dr. Lacan – Habla de sus padres. Ya me ha situado un poco a su padre. ¿Y su madre?

Sr. L – Me educó mi madre porque mi padre, visitador médico, trabajaba en provincias. Mi madre era una mujer muy angustiada, muy silenciosa, y como yo era muy hermético... muy, muy reservado, por la noche... la cena era muy silenciosa, no había un verdadero contacto afectivo por parte de mi madre; ella estaba angustiada, tenía un estado metal muy contagioso... no es un virus... sino que está en el entorno. Entonces, fui educado por una madre muy angustiada, hipersensible, expuesto a escenas domésticas con mi padre cuando regresaba el fin de semana; había una atmósfera muy tensa y angustiosa. Creo que por un fenómeno de ósmosis, yo también he estado muy angustiado.

Dr. Lacan – Cuando habla de fenómeno de ósmosis, qué idea se hace de la ósmosis en cuestión, usted que sabe distinguir tan bien lo real...

Sr. L - ¿... de lo imaginario?

Dr. Lacan – Eso es, sí. ¿Entre qué y qué ocurre la ósmosis?

Sr. L. ¿Entre qué y qué ocurre la ósmosis? Creo que para empezar hay un... para empezar hay una toma de conciencia entre lo que llamamos lo real... se crea una tensión psicológica, una angustia a nivel de lo real, pero carnal, es decir en el nivel del cuerpo, y en ósmosis pasa entonces al espíritu... porque tengo un problema: es que no consigo... me siento un poco... le escribí una vez una carta a mi psiquiatra...

Dr. Lacan - ¿A qué psiquiatra?

Sr. L – Al doctor G. Desde hacía tiempo, hablaba del hiato entre cuerpo y espíritu, y había una... he estado obsesionado por... le hablo de la época, que ya no sirve ahora... llevé una especie de... (el Sr. L parece muy afectado) ... toda una noción de cuerpos eléctricos aparentemente relacionados y que aparentemente se separan. No llegaba a comprenderme completamente en cuanto a la situación cuerpo-espíritu.

Dr. Lacan – En la época, ¿qué época?

Sr. L – Tenía 17, 18 años por aquel entonces. Decía: ¿en qué momento el cuerpo entra en el espíritu, o el espíritu entra en el cuerpo? No lo sé. Estoy obsesionado por la... ¿cómo...? Por el cuerpo compuesto de células, de todo tipo de células nerviosas. ¿Cómo pasar de un hecho biológico a un hecho espiritual? ¿Cómo se realiza la división entre el cuerpo y el espíritu? En resumidas cuentas, ¿cómo tiene el pensamiento una interacción neuronal? Cómo se formula el pensamiento, cómo, a partir de las interacciones neuronales con el cerebro, cómo puede llegar el pensamiento a emerger de estas interacciones neuronales, de esos desarrollos hormonales, de esos desarrollos neuro-vegetativos, etc... eso pensaba.

Dr. Lacan – Pero sabe que no sabemos más que usted.

Sr. L – Había llegado a pensar que, puesto que la biología tomaba sus ondas en el cerebro, llegué a pensar que el pensamiento, o la inteligencia, era una especie de onda de proyección, de onda hacia el exterior. No sé cómo estas ondas se proyectaban hacia el exterior, pero el lenguaje... está relacionado con el hecho de que soy poeta, porque en...

Dr. Lacan – Obvio que es un poeta, sí.

Sr. L – Al principio intenté...

Dr. Lacan – ¿Tiene algo escrito por usted?

Sr. L – Sí, aquí tengo algo.

Dr. Lacan - ¿Dónde lo tiene?

Sr. L – En el hospital. El Doctor Cz me pidió que lo trajera. En fin, quisiera continuar. He intentado, por el acto poético, encontrar un ritmo de balanceo, una música. He llegado a pensar que el discurso es la proyección de la inteligencia que se eleva hacia el exterior.

Sr. Lacan – La inteligencia, el discurso. Es a lo que usted llama... la inteligencia, es el uso del discurso.

Sr. L – Creía que la inteligencia era una proyección ondulante hacia el exterior, como si... no estoy de acuerdo con usted cuando dice que la inteligencia solamente es el discurso. Hay inteligencia intuitiva, que no es traducible por el discurso, y justamente yo soy muy intuitivo, y me cuesta mucho logificar...no sé si es una palabra francesa, es una palabra que me he inventado. Lo que veo... en ciertos momentos, llego a decir, cuando discutía con alguien... veo algo, peor, no llego a traducir racionalmente lo que veo... son imágenes que pasan, y no llego a...

Dr. Lacan – Hábleme un poco de esas imágenes que pasan.

Sr. M – Es como un cine, lo que se llama cine en medicina. Parte a toda velocidad, y no sabría sino formular esas imágenes en la medida en que no llego a calificarlas.

Dr. Lacan – Vamos a intentar captarlo más concretamente. ¿Qué relación, por ejemplo, hay entre esas imágenes y una cosa que sé, porque me la han dicho, que ocupa un espacio grande en su casa? La idea de lo bello. ¿Centra usted sobre esas imágenes su idea de lo bello?

Sr. L – ¿En el nivel del círculo solitario?

Dr. Lacan – Del círculo solitario, sí.

Sr. L – Es eso, efectivamente. Pero la idea de lo bello en el nivel del sueño... es esencialmente una visión psíquica.

Dr. Lacan - ¿Quién es bello, aparte de usted? Porque será cierto, ¿usted piensa que es bello?

Sr. L – Sí, yo pienso que soy bello.

Dr. Lacan – Las personas a las que usted se vincula, ¿son bellas?

Sr. L – Busco en un rostro la luminosidad, siempre esa proyección, un don inspirador, busco una belleza que irradia; no es extraño que diga que la inteligencia es una proyección de ondas. Busco gente que tenga una inteligencia sensible, la irradiación del rostro que se relaciona con la inteligencia sensible.

Dr. Lacan – Hablemos de la persona por la que se interesaba en 1967... la llamada N ¿Irradiaba?

Sr. L – Sí, irradiaba. En fin, he encontrado otras...

Dr. Lacan - ¿Otras personas irradiantes?

Sr. L – Otras personas irradiantes, tanto mujeres como hombres. Sexualmente, estoy tan enamorado de una mujer como de un hombre. Hablaba de relaciones psíquicas con los hombres. Me he sentido atraído únicamente a causa de esa irradiación a la vez intelectual y sensible.

Dr. Lacan – Comprendo muy bien lo que quiere decir. Bueno, no es obligatorio que esté de acuerdo, pero entiendo lo que quiere decir. Pero no ha esperado 17 años para estar tan afectado sensiblemente por la belleza. ¿Qué le ha hecho, qué le ha llevado...?

Sr. L – Una pregunta...

Dr. Lacan – Diga...

Sr. L - ... sobre el enfrentamiento con mis padres. Mi madre era muy silenciosa, pero mi padre, cuando volvía el fin de semana, por cuestiones de educación, por cuestiones de la vida cotidiana, de la vida escolar o de la vida educativa, con los consejos que me daba, yo estaba bastante rebotado, bastante rebelde, ya era muy independiente y estaba irritado por los consejos que quería darme mi padre, como si no pudiera arreglármelas yo solo, sin recibir los consejos de mi padre. En ese momento...

Dr. Lacan - ¿Qué le dijo a H?

Sr. L – No me acuerdo.

Dr. Lacan – ¿Le dijo que usted era un adversario?

Sr. L – No recuerdo lo que dijo. Me hizo hablar, luego me hizo salir y le habló a mi padre, no dio ningún diagnóstico delante de mí. Me hizo pasar unos tests desnudo. Estaba muy acomplejado desde el punto de vista sexual.

Dr. Lacan – La palabra acomplejado, para usted significa... ¿está especialmente centrada, digamos, en las cuestiones sexuales? ¿A lo que usted llama estar acomplejado es eso? ¿Es eso lo que quería decir al emplear cinco o seis veces la palabra “acomplejado”?

Sr. L – No es solamente en el nivel sexual. También es en el nivel racional. Tengo una gran dificultad para expresarme, y tengo la impresión de ser... no rechazado, sino...

Dr. Lacan – Pero... ¿por qué dice: no rechazado? ¿Siente que es rechazado?

Sr. L – Sí, acomplejado en el nivel del discurso, acomplejado en el nivel social. Es por miedo, es cierta angustia, un poco al hablar, al... tengo el ingenio de la escalera¹⁴, no tengo para nada sentido de la réplica, tiendo a replegarme en mi mismo a causa de ello. Me cuesta... a veces me detengo... no llego a... El hecho de que tuviera miedo a verle, cuando le he hablado, hace un momento, era complejo de inferioridad.

Dr. Lacan - ¿Se siente en estado de inferioridad en mi presencia?

Sr. L – Se lo acabo de decir: estoy acomplejado por las relaciones. Como usted es una personalidad muy reconocida, eso me había angustiado.

Dr. Lacan - ¿Cómo sabe que soy una personalidad reconocida?

Sr. L – He intentado leer sus libros.

Dr. Lacan - ¿Ah sí, lo ha intentado? (el Sr. L sonríe) ¿Lo ha intentado? Los ha leído. Están al alcance de todo el mundo.

Sr. L – En fin, no me acuerdo. Los leí de muy joven, a los 18 años.

¹⁴ N. de la t. : “soy lento en las réplicas”

Dr. Lacan - ¿Leyó cosas que publiqué cuando usted tenía 18 años?

Sr. L – Sí.

Dr. Lacan - ¿En qué año nos coloca eso?

Sr. L – En 1966.

Dr. Lacan – Acababan de salir.

Sr. L – No me acuerdo... no, eso es... no, tenía...

Dr. Lacan - ¿Estaba usted en ese momento en la clínica C?

Sr. L - ... para estudiantes. Lo vi en la biblioteca que había en C. Entré en C...

Dr. Lacan – Intente situarse.

Sr. L – Debía tener 20 años, debía ser 1970.

Dr. Lacan - ¿Qué le empujó a abrir uno de esos benditos libros?

Sr. L – Fue influenciado por un compañero que me comentó...los hojeé... había muchos términos muy...

Dr. Lacan – ¿Muy qué?

Sr. L – Muy complejos, y no llegaba a seguir la lectura.

Dr. Lacan - Sí, de hecho eso sucede más que a menudo. ¿Le impresionó?

Sr. L – Me gustó. No lo leí entero, lo recorrí simplemente.

Dr. Lacan – Bien. Venga, intente situarse. La parte del asesinato político. ¿Por qué esos asesinatos?

Sr. L –No, asesinato político; hay asistencia política y hay asesinato¹⁵.

Dr. Lacan – La asistencia y el asesinato, ¿realiza usted la diferencia, o es todo ambiguo?

Sr. L – Ambiguo.

Dr. Lacan - ¿Es ambiguo?

Sr. L – No llego a...

Dr. Lacan – A desligar la asistencia del asesinato. ¿De qué fecha data este enredo que yo llamaría sonoro? Cuándo fue que las palabras – dejemos de lado la historia de su nombre, de Luc As, Geai Rare, esto, esto tiene mucho peso, el arrendajo raro, pero asistencia y asesinato, se relacionan el uno con el otro.

Sr. L – Entiendo que...

¹⁵ N. de la t.: De nuevo el juego de palabras entre assassinat / asesinato y assistanat /asistencia – ayudantía. Al traducirlo al español pierde enormemente su sentido.

Dr. Lacan – En otras palabras, hay más diferencia entre asistencia y asesinato; no se puede decir que ahí las palabras tengan peso, porque el sucio asesinato...

Sr. L – Peso, en la medida en que no es reflexivo.

Dr. Lacan – ¿Es decir que usted no añade su reflexión?

Sr. L. - No, eso surge, llega espontáneamente. En fin, en ráfagas, a veces espontáneamente.

Dr. Lacan – ¿En ráfagas?

Sr. L – En ráfagas; precisamente, pensaba...

Dr. Lacan – Entonces, durante la ráfaga...

Sr. L – Pensaba precisamente que quizás había una relación racional, aunque no sea emergente, una relación médica entre por una parte, entre sucio asesinato, sucia asistencia, sucio *asistenato*; pero en seguida, estas contracciones de palabras entre asesinato y asistencia... porque me he interesado también en la contracción de palabras. Por ejemplo, conocí a B. que es una cantante, una recitadora. Fui a verla al R, cantaba y la conocí. Se llamaba B y santa B es el 13 de febrero; me di cuenta de eso mirando mi diccionario, mi diccionario no, mi calendario y como ella me había pedido que volviera a ir a verla porque le había dicho cosas muy lindas sobre su actuación de canto... formulé un deseo: desde donde la leo, no ha sido la fiesta de B, había escrito *diezt* (10 días), a la vez como hace 10 días que lo había podido desear, la distancia entre 13 y 23, 10, y el día que formulé el deseo, no se lo había dicho, porque esos 10 días hubo fiesta¹⁶...

Dr. Lacan – Fiesta ¿qué? ¿Era fiesta?

Sr. L – Era fiesta. En mi deseo, justo había apocopado esa palabra. Hay otra palabra como *esplastado* que es a la vez aplastado y estallado¹⁷. Escribí un poema que titulé Venurio, que es una contracción de Venus y Mercurio. Era una especie de elegía. Pero no la tengo aquí, porque... también estaba la palabra “coro”, que yo escribía “choixre” para expresar la noción de caída y la noción de elección¹⁸.

Dr. Lacan - ¿Y quién, aparte de N... por llamarle por su nombre, y la Venuria, quién os ha venurado¹⁹?

Sr. L – A continuación, fue D V, a la que conocí en C.

Dr. Lacan – Hábleme un poquito de ella.

Sr. L – También era poeta. Tocaba el piano como solista y también a cuatro manos, bailaba, dibujaba.

Dr. Lacan - ¿Era igual de inspiradora?

¹⁶ N. de la t.: Este juego de palabras, decididamente, carece de sentido en la traducción. En el original funciona la homofonía francesa entre “en fête” (en fiesta) y “en fait” (de hecho), como podemos comprobar: « de l’espace où je vous lis, ne c’est pas B en fête... j’avais écrit dixt (10 jours), à la fois le fait que ça fait 10 jours que j’aurais pu souhaiter, la distance entre 13 et 23, 10, et la formulation, je ne l’avais pas dit, parce que l’espace du 10 ne s’est pas passé sans fête ».

¹⁷ N. de la t.: Se ha optado por la creación “esplastado” en paralelo a la francesa “écrasété”: Écrasété = écrasé + éclaté / Esplastado = aplastado + estallado

¹⁸ N. de la t.: La traducción española no permite un juego de palabras similar a la que se establece en el original, se ha optado, por tanto, por conservar la voz original: Choixre = choir + choix (coro + elección).

¹⁹ N. de la t.: Venurado, traducción del original “vénuré” sería sinónimo de enamorado.

Sr. L – Cuando la conocí, era algo guapa, porque estaba muy afectada por los medicamentos que había tomado; su rostro había engordado, más tarde cuando continué viéndola, porque me fui del hospital en junio de 1970, o en julio de 1970. Ella salió en febrero, y en seguida, cuando la volví a ver, había adelgazado, tenía una belleza luminosa. Siempre me siento atraído por este tipo de belleza. Busco la personalidad en la sala, quizás esa señora... lástima que esté maquillada. La mujer que lleva el pañuelo rojo con los ojos azules.

Dr. Lacan – Entonces, ¿se parecía a esa señora?

Sr. L - Se le parecía un poco, sí. Pero D. no se maquillaba. La señora se ha puesto polvos de base.

Dr. Lacan - ¿Se maquilla usted a veces?

Sr. L – Sí, alguna vez me maquillo. Lo he hecho, sí (sonríe). Lo he hecho a los 19 años, porque me daba la impresión... estaba acomplexado a nivel sexual. Me daba la impresión... Porque la naturaleza me había dotado de un falo muy pequeño.

Dr. Lacan – Cuénteme un poco esta historia.

Sr. L – Me daba la impresión de que mi sexo se iba empequeñeciendo, y pensaba que me iba a convertir en una mujer.

Dr. Lacan – Sí.

Sr. L – Tenía la impresión de que me iba a convertir en transexual.

Dr. Lacan - ¿Transexual?

Sr. L – Es decir, mutar desde el punto de vista sexual.

Dr. Lacan - ¿Es eso lo que quiere decir? ¿Qué sensación tuvo? ¿Que se iba a convertir en una mujer?

Sr. L – Sí, tenía ciertas costumbres, me maquillaba, quería conocer también... tenía esa impresión angustiada de empequeñecimiento del sexo y al mismo tiempo la voluntad de conocer lo que era una mujer para intentar entrar en el mundo de una mujer, en la psicología de una mujer y en la formación intelectual, psicológica de una mujer.

Dr. Lacan – Esperó esa especie de... igual es una especie de esperanza.

Sr. L – Sí.

Dr. Lacan – Bien, ¿entonces en qué sentido es una experiencia? Era más bien del orden de la esperanza. ¿En qué sentido es una experiencia?

Sr. L – Esperaba que fuera algo experimental.

Dr. Lacan – Es decir que esperaba experimentar, si podemos jugar con las palabras una vez más. Se quedó en la etapa de la esperanza... pero a fin de cuentas, ¿no ha sentido nunca que era una mujer?

Sr. L – No.

Dr. Lacan - ¿Sí o no?

Sr. L – No. ¿Puede repetir la pregunta?

Dr. Lacan – Le he preguntado si había sentido que era una mujer.

Sr. L – En el hecho de sentir psicológicamente, sí. Con esa especie de intuición, en fin, de...

Dr. Lacan – Sí, perdón, perdón, de intuición. Se ha visto como una mujer, puesto que habla de intuición... las intuiciones, son imágenes que le atraviesan. ¿Se ha visto mujer?

Sr. L – No, me he visto mujer en sueños, pero voy a intentar...

Dr. Lacan – Se ha visto mujer en sueños. ¿A qué llama sueño?

Sr. L - ¿Sueño? Yo sueño por la noche.

Dr. Lacan – Debe darse cuenta de que no es lo mismo, el sueño por la noche...

Sr. L – Y el sueño despierto.

Dr. Lacan – Y el sueño al que usted mismo ha llamado despierto, y con el cual, si he entendido bien, ha relacionado la palabra impuesto. Bien. ¿Es un fenómeno de la misma naturaleza, lo que pasa por la noche, a saber esas imágenes que se ven cuando se duerme, son de la misma naturaleza que las palabras impuestas? Hablamos grosso modo, aquí, pero quizá su idea venga de ahí.

Sr. L – No, eso no tiene ninguna relación.

Dr. Lacan – Entonces, ¿por qué calificaría de sueños sus palabras impuestas?

Sr. L – Las palabras impuestas no son un sueño. No lo ha entendido bien.

Dr. Lacan – Le pido disculpas. He entendido muy bien que ha precisado eso de la palabra sueño. Eso, lo he oído, lo he oído de su propia boca. Ha hablado de sueño, incluso añadiendo despierto, ha sido usted mismo el que ha usado la palabra sueño. ¿Está de acuerdo? Para empezar, no puede decir que no está de acuerdo. Acuérdesse, usted ha utilizado la palabra sueño.

Sr. L – Sí, he usado la palabra sueño, pero las frases impuestas están un poco entre el círculo solitario y la realidad a la que ataco... No sé qué es lo que forma parte de...

Dr. Lacan – Bien, entonces, sí. ¿Es ese puente el que ataca?

Sr. L – Es el puente el que ataca, sí.

Dr. Lacan – Entonces, usted mismo lo dice, esas palabras...

Sr. L – No, son frases.

Dr. Lacan - Esas palabras que le atraviesan expresan su asesinato. Está muy cerca de lo que acaba de decir usted mismo, cuando ha dicho, por ejemplo, quieren volverme monárquico, eso, eso es algo que usted dice, pero es un discurso impuesto.

Sr. L – Es un discurso impuesto.

Dr. Lacan – Bien, parece que usted no ve de golpe que esos “ellos” en cuestión son personas a las que injuria, les imputa querer volverle monárquico intelectualmente.

Sr. L – Sí, pero no sé si es...

Dr. Lacan – Una de las dos cosas, o las palabras surgen así no más, le invaden...

Sr. L – Sí, me invaden.

Dr. Lacan – Sí.

Sr. L – Me invaden, emergen, no son reflexivas.

Dr. Lacan – Sí. Entonces, es una segunda persona la que ahí reflexiona, la que añade lo que usted añade, lo que añade en usted reconociendo jugar esa parte. ¿Está de acuerdo?

Sr. L – Sí.

Dr. Lacan – ¿Qué añade usted, por ejemplo? ¿Quieren volver monárquico mi intelecto?

Sr. L – Nunca he añadido frases a esa frase: quieren volver mi intelecto monárquico. Pero la realeza no ha sido vencida, o está vencida... no sé si...

Dr. Lacan - Es usted mismo el que realiza la distinción de la reflexión que añade, y en general, eso comienza así, no es el único caso, añade un pero, acaba de decirlo: pero la realeza está vencida.

Sr. L – Quieren volver monárquico mi intelecto, emergencia. Pero la realeza está vencida, es una reflexión.

Dr. Lacan - ¿Es suyo, es de su cosecha?

Sr. L – Sí, mientras que lo emergente me viene impuesto. Llega así, y son una especie de pulsiones intelectuales que aparecen, que nacen de forma brutal, y que se imponen a mi intelecto.

Dr. Lacan - ¿Durante nuestra entrevista...?

Sr. L – He tenido muchas.

Dr. Lacan – Ha tenido muchas; quizá pudiera reconstruirlas.

Sr. L – Los pájaros azules quieren matarme.

Dr. Lacan – Los pájaros... quieren matarme.

Sr. L – Los pájaros azules. Quieren atraparme, quieren matarme.

Dr. Lacan – ¿Quiénes son los pájaros azules? ¿Son los pájaros azules que hay aquí?

Sr. L – Los pájaros azules.

Dr. Lacan – ¿Qué son los pájaros azules?

Sr. L - Al principio, era una imagen poética, relacionada con el poema de Mallarmé, el azul, después del pájaro azul, estaba el cielo, el azul infinito, el pájaro azul era el azul infinito.

Dr. Lacan – Sí, siga.

Sr. L – Expresa la libertad infinita.

Dr. Lacan – Entonces, ¿qué es? ¿Son los infinitos? ¿Son las libertades infinitas las que le quieren matar? Tenemos que saber si son las libertades infinitas las que le quieren matar. Siga.

Sr. L – Vivo sin límites. Al no tener límites...

Dr. Lacan – De todos modos, tenemos que saber si vive sin límites o si está en un círculo solitario, porque la palabra círculo implica más bien una idea de límite.

Sr. L – Sí, y de tradición en el nivel de...

Dr. Lacan – La imagen del círculo solitario...

Sr. L – En el nivel del sueño ¿en el nivel de lo no imaginario creado por mi intelecto?

Dr. Lacan – No, pero tenemos que llegar igualmente al fondo del asunto.

Sr. L – Es muy difícil, porque...

Dr. Lacan - ¿Qué es lo que usted crea? Porque para usted la palabra crear tiene sentido.

Sr. L – Desde el momento en que algo emerge de mí, es una creación. Es más o menos eso. No hay que confundirse. Por el hecho de hablar de círculos solitarios y de vivir sin límites, no hay una contradicción, en mi mente no existe ninguna contradicción. ¿Cómo explicarle? Estoy en un círculo solitario, porque estoy en desacuerdo con la realidad. Por eso hablo de círculo solitario. Pero eso no impide vivir en el nivel de lo imaginario, sin límites. Es precisamente porque no tengo límites que tiendo a divertirme, a vivir sin límites, y si no existen límites para pararte, no puedes luchar, no hay lucha.

Dr. Lacan – Acaba de diferenciar hace un momento el mundo de la realidad, que como usted mismo dice lo conforman cosas como esta mesa, esta silla. Bien. También parece haber indicado que esto lo percibe como todo el mundo, lo aprehende a nivel de sentido común. Bueno, centrémonos en ese punto. ¿Crea usted otros mundos? La palabra crear...

Sr. L – Creo mundos a través de mi poesía. A través de la palabra poética.

Dr. Lacan – Sí, y las palabras impuestas crean mundos.

Sr. L – Sí.

Dr. Lacan – Eso es importante.

Sr. L – Sí, crean mundos. Crean mundos, la prueba, es que...

Dr. Lacan – ¿La prueba es que..?

Sr. L - Acabo de decirle que “los pájaros azules quieren matarme” implica un mundo en el que no tengo límites. Volvemos, vuelvo al círculo solitario donde vivo sin límites. Es confuso, lo sé, pero estoy muy cansado.

Dr. Lacan – Acabo de hacer hincapié en que el círculo solitario no implica vivir sin límites, pues está limitado por el círculo solitario.

Sr. L – Sí, pero a nivel del círculo solitario vivo sin límites. A nivel del círculo solitario vivo sin límites pero a nivel de la realidad vivo con límites, porque estoy limitado, aunque sólo sea por mi cuerpo.

Dr. Lacan – Sí. Todo eso está claro, excepto porque el círculo solitario tiene límites.

Sr. L – Está limitado con respecto a la realidad tangible, pero eso no impide que en el centro de ese círculo se viva sin límites. Piense en términos geométricos.

Dr. Lacan – Pienso en términos geométricos, vale, y usted no piensa en términos geométricos. Pero vivir sin límites es lo angustioso. ¿No? ¿Eso no le angustia?

Sr. L – Sí, eso me angustia. Pero no llego a desprenderme de ese sueño o de esa costumbre.

Sr. Lacan – Bien. Dicho esto, hubo un incidente cuando llegó aquí. Es lo que determinó que entrara aquí. Si he entendido bien, una tentativa de suicidio. ¿Qué le empujó a hacerlo? ¿Sigue siendo esa tal Dominique?

Sr. L – No, no, no, n, no. Fue por razones de telepatía.

Dr. Lacan – Eso es. Todavía no hemos abordado esa palabra. ¿Qué es la telepatía?

Sr. L – Es la transmisión del pensamiento. Soy telépata emisor.

Dr. Lacan – ¿Es emisor?

Sr. L – Quizá no me comprenda.

Dr. Lacan – No, le comprendo muy bien. Es emisor telepático. En general, la telepatía es del orden de la recepción, ¿no? La telepatía, ¿es algo que le advierte sobre lo que ha pasado?

Sr. L – No, eso es la videncia. La telepatía, es la transmisión del pensamiento.

Dr. Lacan – Entonces, ¿a quién le transmite? ¿A quién, por ejemplo?

Sr. L – No le transmito ningún mensaje a nadie. Lo que pasa por mi cerebro, lo escuchan ciertos telépatas receptores. No sé si...

Dr. Lacan – Por ejemplo, ¿yo soy receptor?

Sr. L – No lo sé, no lo sé, porque...

Dr. Lacan – Yo no soy muy receptor, ya que le garantizo que me enredo en su sistema. Las preguntas que le he hecho son una prueba de que era precisamente su propia explicación lo que deseaba. No he percibido todo lo que conlleva lo que llamaríamos su mundo.

Sr. L – Un mundo a mi imagen y semejanza.

Dr. Lacan – ¿Existen esas imágenes?

Sr. L – Sí.

Dr. Lacan – Eso es usted el que lo percibe, puesto que las ve.

Sr. L – La telepatía se realiza a nivel discursivo... la frase emergente y las reflexiones que puedo hacer... porque de vez en cuando las hago.

Dr. Lacan – Sí, usted reflexiona todo el tiempo sobre sus frases.

Sr. L – No, no reflexiono todo el tiempo sobre mis frases, sino que reflexiono sobre muchas cosas. No sé lo que se entiende por telepatía, pero no son imágenes transmitidas por telepatía. En fin, supongo, porque yo no soy a la vez yo mismo y otra persona.

Dr. Lacan – Sí, pero ¿en qué nota que los otros las perciben?

Sr. L – En sus reacciones. Si alguna vez los ataco, si alguna vez digo cosas que no me parecen... sé que los médicos, en Pinel, me han hecho muchas veces esa pregunta. Es un razonamiento que hago. Cuando voy a casa de alguien, miro si su rostro se contrae, o si hay diferencias de expresión pero no tengo la noción puramente objetiva, científica de que ciertas personas me perciban.

Dr. Lacan – Por ejemplo, ¿yo le he percibido?

Sr. L – No creo.

Dr. Lacan - ¿No?

Sr. L – No.

Dr. Lacan - Porque todo indica que me enredaba con las preguntas que he formulado; me enredaba más bien con su historia. ¿Quién le ha percibido aquí, si no he sido yo?

Sr. L – No lo sé, no he tenido tiempo de mirar a esas personas. Por otro lado, la asistencia de los psiquiatras, habituados a concentrarse y no reaccionar... sobre todo lo compruebo en los enfermos.

Dr. Lacan - ¿Sus compañeros de Pinel?

Sr. L – De Pinel.

Dr. Lacan - ¿Cuánto tiempo hace que dura eso, la telepatía...es decir, la contracción por la que nota que alguien ha percibido algo?

Sr. L – Desde marzo de 1974, cuando G me diagnosticó un delirio paranoide.

Dr. Lacan - ¿Cree usted en el delirio paranoide? Yo no le encuentro delirante.

Sr. L – En aquella época, lo era. En aquella época estaba muy excitado, quería...

Dr. Lacan - ¿Quería?

Sr. L – Quería salvar a Francia del fascismo.

Dr. Lacan – Sí, siga...

Sr. L – Escuchaba la radio, escuchaba las emisiones de France Inter a las 10, y hablaba. Pier Bouteiller, en un momento dado, al margen de su emisión, dijo: “no sabía que tenía oyentes con esos dones”. Ahí me di cuenta de que podían percibirme en la radio.

Dr. Lacan – ¿Tuvo, en aquel momento, la sensación de que podían escucharle en la radio?

Sr. L – Sí. Y tengo otra anécdota, de cuando la tentativa de suicidio. Fue en Radioscopie. Yo estaba pensando, y la mujer... hablaron un momento; hubo una risa cómplice entre ellos, y yo hablé; no recuerdo lo que dije, pero al final, dijeron: “Esto es lo que yo llamo un poeta anónimo”. Quizá no fuera exactamente así, fue una especie de indiferencia, que no es indiferencia; no había indiferencia. Hablaron de un poeta anónimo. Hubo otro invitado de Chancel en Radioscopie, era Roger, el director del Canard Enchaîné. Fue tras mi tentativa de suicidio. Al final de la entrevista, hablaron. Ya se sabe que el Canard Enchaîné es algo anticlerical, y hablaron justo al final de la entrevista del anticlericalismo, y yo dije “Roger es una santa”. Empezaron a reírse ambos en la radio, de forma que no tenía relación alguna con lo que decían, y oí más bajito: “lo podríamos aceptar en el Canard Enchaîné”. ¿Es fruto de mi imaginación o me oyeron de verdad? ¿Eran los dos telépatas receptores, o es pura imaginación, una invención?

Dr. Lacan - ¿No lo resuelve?

Sr. L – No lo resuelvo.

Dr. Lacan – Entonces, su tentativa fue a causa de la telepatía de emisión, de esa telepatía tan distinta de la videncia.

Sr. L – No, no fue a causa de... insultaba a mis vecinos, era muy agresivo, insultaba a mis vecinos.

Dr. Lacan - ¿Los insultaba?

Sr. L - Porque tenían a menudo escenas domésticas. Los insultaba, y una tarde, en aquel momento, volvía de O, estaba en O...

Dr. Lacan - ¿Y qué?

Sr. – Tenía muchos medicamentos...

Dr. Lacan – Sí.

Sr. L – Entonces, ya estaba muy angustiado de que pudieran escuchar algunos de mis pensamientos.

Dr. Lacan – Sí, ¿porque los insultos eran insultos que había pensado?

Sr. L – Pensado, sí. No era cara a cara. Era el apartamento de abajo. Estaba atacándolos, los atacaba, les he oído gritar: “el Sr. Lucas está loco, hay que meterlo en el hospital, etc.”

Dr. Lacan - ¿Eso ha determinado su...?

Sr. L – Estaba muy deprimido. Ya estaba muy angustiado por saber que algunas personas pueden escuchar tus pensamientos o algunos fantasmas más o menos barrocos. Al mismo tiempo escuchaba la radio, y contaba cosas insignificantes y banales, y en la radio, también tenía la impresión de que me oían y se burlaban de mí. Estaba realmente quemado porque desde hacía cierto tiempo, a causa de la telepatía, tenía más vecinos ofendidos que me miraban de lado, y de golpe, tuve ganas de suicidarme, y tomé...

Dr. Lacan – No, pero... ¿qué ha resuelto con lo de suicidarse?

Sr. L – Era una vía de escape... para escapar de mi angustia. Mientras que intelectualmente, estaba en contra del espíritu suicida. Mi frase era: “la vida como forma de conocimiento” En todo momento de desesperación que he sufrido desde que estoy enfermo, a los quince años, siempre ha habido una frase que volvía a mi mente: “Si muero, hay cosas que no podré conocer”. Creo en la reencarnación, pero no creo en el paraíso.

Dr. Lacan - ¿Cree en la reencarnación?

Sr. L – Creo en la metempsicosis. En cierto momento, a los 18 años, pensaba que era la reencarnación de Nietzsche.

Dr. Lacan – ¿Pensaba que era la reencarnación de Nietzsche? Sí... ¿por qué no?

Sr. L - Sí, y hacia los... cuando tenía 20 años descubrí a Arthaud. En el colegio privado, en segundo, no tenía mucho interés, no había equilibrio... mi pensamiento, mi evolución espiritual...

Dr. Lacan – En aquel momento...

Sr. L – A los 17 años, leí *El ombligo de los limbos*, y me compré las obras completas de Arthaud, y hacia los 20 años, me dio la impresión de que era la reencarnación de Arthaud. Arthaud murió el 4 de marzo de 1948. Yo nací el 2 de septiembre de 1948. Él nació el 4 de septiembre de 1895 y los dos éramos de signo Virgo; y como había distancia de mayo a septiembre, tenía la impresión de que su espíritu y su alma habían emigrado durante seis meses y que esa alma, ese espíritu, se habían reencarnado en mí, cuando nací, el 2 de septiembre de 1948.

Dr. Lacan - ¿Cree realmente en eso?

Sr. L – Ahora, ya no creo ser la reencarnación de Arthaud o de Nietzsche, pero sigo creyendo en la reencarnación, porque desde muy joven, he tenido un sueño, que era una especie de doble reencarnación, un sueño por la noche, un sueño nocturno. Tendría unos 8/9 años. No sabía absolutamente nada...a aquella edad, no había leído libros de metempsicosis. En ese sueño, estaba en la Edad Media. Al mismo tiempo, en el sueño, me encontraba en un castillo un poco desmoronado, y en el sueño, soñaba todavía.

Dr. Lacan – Un sueño dentro de otro sueño, sí.

Sr. L - Y pensaba que había conocido ese castillo antes, en otra vida, antes de la Edad Media, en esa época, recuerdo que ya conocía el castillo, aunque estaba un poco desmoronado, pero reconocía ese castillo.

Dr. Lacan – Entonces, ¿el castillo era de antes de la Edad Media?

Sr. L – Quizás en la Edad Media, la vida no duraba más de 35 ó 40 años. El sueño del sueño quizá también sucedía en la época de la Edad Media, y quizá hayan transcurrido 50 ó 100 años para que el castillo se haya desmoronado un poco. Esto es una hipótesis que formulo pero que no estaba formulada en absoluto en mi sueño.

Dr. Lacan – Entonces, es una hipótesis que ha emitido.

Sr. L – Tuve episodios de levitación. Me formé muy joven, a los once años. Un día...

Dr. Lacan – Lo que llama estar formado, ¿qué es? ¿Es tener erecciones?

Sr. L – Eso es.

Dr. Lacan - ¿Entonces?

Sr. L – Tuve un sueño en que levitaba.

Dr. Lacan – Sí, cuénteme.

Sr. L – Estaba masturbándome, y tuve un despliegue de gozo extremo; tuve la sensación de elevarme por los aires. ¿Me elevé realmente, o fue una ilusión del orgasmo? Desde mi punto de vista, realmente pienso que entré en estado de levitación.

Dr. Lacan - Sí, espero. Dígame, ¿qué piensa hacer ahora?

Sr. L – Voy a continuar intentando curarme. ¿Ahora? ¿A largo o corto plazo?

Dr. Lacan – A largo plazo.

Sr. L – No tengo ni idea, no tengo ningún proyecto de futuro.

Dr. Lacan – Está cursando estudios.

Sr. L – No, ya no estudio.

Dr. Lacan – No está trabajando en ningún sitio.

Sr. L – No trabajo, no.

Dr. Lacan - ¿Cómo afronta...? Pinel, algún día habrá que superarlo. ¿Cómo piensa recuperarse?

Sr. L – Si llego a superar mi angustia, a encontrar una posibilidad de diálogo... siempre quedará el fenómeno de la telepatía para hacerme daño, porque no podré actuar, todas mis acciones serán reconocidas tan pronto por la telepatía que los que me oyen sin oírme... no podré vivir en sociedad mientras haya telepatía, porque no podré vivir la vida social, en la sociedad actual, sin ser prisionero de la telepatía. Como la gente oye mis pensamientos, no podré tener un trabajo común y corriente, no es posible. Lo que más me tortura...

Dr. Lacan - ¿Desde cuándo ha mejorado eso?

Sr. L – Desde hace quince días. Tuve muchas entrevistas con el Sr. Cz y el Sr. Du; eso me ha desbloqueado un poco. Pero el hecho de que mi jardín secreto sea percibido por ciertas personas, que mis pensamientos y mis reflexiones sean...

Dr. Lacan – ¿Su jardín secreto es el círculo solitario?

Sr. L – El jardín secreto donde las reflexiones son imágenes, donde las reflexiones que puedo tener sobre diferentes asuntos, etc... ¿Cómo se puede tener una actividad profesional si una parte de los que te rodean percibe tus reflexiones y crea cortocircuitos? Incluso si se vive de modo completamente directo, hay cosas... si me llevaran a un centro de estudios a dirigir a un grupo de personas y me escucharan, no podría vivirlo. Hace un mes aproximadamente, me sentía muy mal. Me quedaba todo el tiempo tumbado en la cama durmiendo. Estaba roto. Me había planteado suicidarme una vez más, porque no se puede vivir con esta telepatía, que no ha existido siempre, que ha nacido en el momento...

Dr. Lacan - ¿No ha existido siempre? ¿Las palabras impuestas son anteriores?

Sr. L – Las palabras impuestas y la telepatía han empezado en marzo de 1974... en el momento del delirio paranoide, cuando quería combatir a los fascistas, etc... a través del pensamiento.

Dr. Lacan – En los tiempos en que veía a H...

Sr. L – Sólo lo he visto una vez, a H.

Dr. Lacan – En aquel momento, ¿tenía episodios de tipo palabra impuesta, o telepáticos?

Sr. L – No, no era eso. Además, cuando he vuelto a ver a mi psiquiatra G, al volver de O, me ha dicho: su telepatía... Me han dado veinticinco electro-narcosis, trece en N y doce en O. Quizás eso... me siento cada vez más angustiado. No puedo concentrarme, con esas electro-narcosis, afectan a las células.

Dr. Lacan – Es lo que usted piensa. Su dramática enfermedad, son las electro-narcosis.

Sr. L – Las electro-narcosis eran para curarme, porque estaba realmente delirante. He pasado por bastantes pruebas en mi vida, cuando me llevaron a la clínica de S, respondía mediante símbolos matemáticos. Tenía la impresión de que me hacían preguntas, el director me hacía preguntas. Tenía que contestar por qué Francia había sido salvada del fascismo. Me hacían preguntas, y las respuestas, las daba abiertamente; eran series matemáticas o símbolos poéticos. No me puedo acordar de eso. Por eso me diagnosticaron delirio.

Dr. Lacan – Entonces, ¿quién tuvo razón, los médicos o usted?

Sr. L – No lo sé...

Dr. Lacan – Usted confía en los médicos.

Sr. L – Confío en los médicos, intentando conservar mi libre albedrío.

Dr. Lacan – Siente que le da un lugar serio al libre albedrío; en lo que me acaba de contar que le sucedía, le sucedían cosas que se le escapaban.

Sr. L – Sí, pero...

Sr. Lacan - ¿Sí, pero?

Sr. L – Tengo tanta esperanza, tanta esperanza de volver a encontrar mi capacidad de juicio, mi capacidad de diálogo, la capacidad de tomar las riendas de mi personalidad. Creo que es un problema crucial. Como le dije al principio, no llego a comprenderme, no llego a hacerme cargo de mí mismo.

Dr. Lacan – Bien, amigo, adiós. Me gustaría mucho que me enseñara algo...

Sr. L – ¿De lo que escribo?

Dr. Lacan – Nos volveremos a ver en unos días.

Sr. L – Gracias, Señor.

(El Sr. L sale).

Dr. Lacan – Cuando entramos en detalle, vemos que los trabajos clínicos descritos en los tratados clásicos no agotan la cuestión. Hay alguien a quien examiné, no sé cuándo, hace mes y medio, o algo así, sobre el que habíamos hablado de psicosis freudiana. Esto, en definitiva, es una psicosis lacaniana... verdaderamente caracterizada. Las palabras impuestas, lo imaginario, lo simbólico y lo real. Por eso no soy muy optimista con respecto a este chico. También vemos el sentimiento de que las palabras impuestas se han agravado, es decir que el sentimiento al que llama telepatía es un paso más. Hasta ahí, se contentaba con tener palabras impuestas, pero es específicamente el sentimiento de ser percibido lo que me desespera. Debo decir que no hay modo de vivir, de escaparse. No veo de ningún modo cómo va a solucionarlo. Hay tentativas de suicidio que terminan con éxito.

Sí. Es un cuadro de los que no se encuentran descritos, de los que no encontramos en los buenos terapeutas como Chaslin.